



Menu



País

La tarea de la reconstrucción

29/09/2020 By Cristian Secul Giusti

Algunas reflexiones sobre los discursos sectarios. La importancia de la unión y el entendimiento contextual en el justicialismo. El recuerdo de Juan Domingo Perón y Néstor Kirchner para repensar los relatos sesgados en escenario de pandemia.



En el discurso político existen prácticas e imaginarios sociales que refuerzan sentidos históricos y ponen en común valores, ideales, propósitos, identidades, representaciones, debates, conflictos y reclamos. En esa narrativa, la convivencia política se configura en relación a la escucha, la apreciación de

pareceres y el entendimiento de los/as destinatarios/as. A la hora de gobernar, su funcionalidad reconoce, nombra y confirma a los/as participantes del juego político y busca sumar adherentes a fin de construir y consolidar una opción de poder y conducción.

El relato sectario forma parte del discurso político y es una vertiente que plantea argumentos unívocos y una constitución endogámica y poco abarcativa: cierra filas, acapara atenciones indignadas, busca ocluir y no pretende ampliar.

Conceptualmente, la retórica sectaria se aferra a una única idea que se revaloriza más allá de la presencia contextual y las situaciones de enunciación. El abordaje argumentativo es único e intransigente, y el diálogo se torna complejo, enmarañado, perdido. La convivencia se bloquea *per se*, con una motivación previa, sin ninguna intención de forjar un cambio en esa línea.

El discurso sectario puede incluir una voz cantante y también una serie de eslóganes que se repiten y se viralizan en función de una idea central instalada con fuerza. En esa trama aferrada, no se evidencia una voluntad de transformación con otro ni una situación dialógica que permita alcanzar algún acuerdo común, o una instancia de concordancia para revisar las propias conceptualizaciones. Ese pensamiento congratula un separatismo teórico-práctico y un aislamiento crítico que repele todo tipo de agregado o adosamiento actualizado.

En la narrativa sectaria se articulan los antagonismos de buenas a primeras, sin ningún cambio ni posibilidad de revisar el escenario político vigente. Por tanto, pregonan la iluminación y se enarbola la bandera del ir contra la equivocación de unos otros a fin de salvaguardar una situación que, según su convencimiento, se va de las manos.

En las filas peronistas, por ejemplo, la complejidad radica en que los enemigos no solo están afuera, sino también adentro y en el espacio más cercano de coincidencia. De esta manera, hay un señalamiento agrandado y surgen así calificativos confusos: de traidores y falsos a simuladores, arrebatadores de la identidad, culateros, chantas y usurpadores de la moral. En esa utilización del pensamiento sectario no existen deficiencias propias. Siempre se está en lo cierto, dispuesto a ofrecer una postura correcta de la práctica y remarcar que la gestión del otro (también peronista) es siempre insostenible.

En un escenario pandémico como el actual, la referencia sesgada dentro de un Frente de gobierno y/o la perspectiva facciosa dentro del justicialismo puede generar obstáculos innecesarios al momento de disputa contra los poderes fácticos (que también implican negociaciones, tránsitos sinuosos, transiciones forzosas, diálogos tensionados). En ese sentido, resulta clave recuperar las voces de los expresidentes Juan Domingo Perón (1946-1955/1973-1974) y Néstor Kirchner (2003-2007), a los efectos de repensar la importancia de la unión en momentos críticos y evitar los sectarismos como mecanismo de diferencia y desentendimiento contextual.



Total interferencia

El peronismo es un movimiento heterogéneo y amplio. Es, además, un canalizador de demandas y un posterior forjador que, continuamente, constituye, conquista, reconquista y potencia derechos sociales. En ese desafío constante de construir sentidos y fortalecer vigencias de comunidad, de solidaridad y de acuerdos sociales, es un aliado histórico de la democracia. Arraza los conflictos, vigoriza los agonismos, sobrelleva las crisis y las supera con política. A partir de ese tránsito, el justicialismo se suele topar con sectarismos que en contextos particulares irrumpen y buscan dominar las tensiones. En el escenario actual, por ejemplo, la aparición de sectarismos y facciones es un fenómeno global, y dentro del peronismo se vuelven una molestia para el equilibrio de unidad.

Por esta razón, el propio Juan Domingo Perón se encargó de destacar, en reiteradas oportunidades, la situación nociva de dejarse llevar por las circunstancias sectarias. En tiempos de la reforma constitucional justicialista de 1949, de hecho, expuso sus consideraciones sobre el sectarismo en la sociedad y en el discurso político del propio movimiento. “Las divisiones y las claudicaciones de sectores indican sectarismos, y nosotros no los aceptamos dentro de nuestro partido. Somos universalistas en todo y para todo. Servimos aquí a la República, y con la República al mundo. Ese es nuestro concepto”, expresó.

Asimismo, en la edición del manual de *Conducción Política*, también señaló que la sectarización impedía forjar un espacio de construcción y constitución de acuerdos. “Es el primer enemigo de la conducción, porque la conducción es de sentido universalista, es amplia, y donde hay sectarismo se muere porque la conducción no tiene suficiente oxígeno para poder vivir”, subrayó en esa obra editada en 1951.

En 1971, durante un extenso reportaje realizado por los cineastas Octavio Getino y Fernando “Pino” Solanas (actual Embajador ante UNESCO), el líder señaló: “Nuestra

solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente”. Dos años después, bajo la presidencia de Héctor J. Cámpora, volvió a destacar que “El Justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos”. Ya en su último discurso de 1974, a pocos días de su fallecimiento, remarcó que los pensamientos sectarios solo buscan “socavar las bases del acuerdo social forjado para lanzar la Reconstrucción Nacional” y son “los que, malintencionadamente, interpretaron mis mensajes o simulon hacerlo para interferir luego la unidad”.

Nuevos trapos

El kirchnerismo, en tanto peronismo del siglo XXI, también incluye una multiplicidad de subjetividades y convocatorias internas. En términos históricos, significó una ampliación de derechos sociales, reivindicación de luchas postergadas y una fuerte revalorización de la política como militancia y acto de vida luego de procesos neoliberales en el país y a lo largo y ancho de América Latina. Su comienzo, por tanto, se dio en el marco de una crisis económica poderosa y a instancias de la maniobra política de Néstor Kirchner, tras recibir la dirección del país luego de la transición liderada por Eduardo Duhalde (2002-2003).

En ese sentido, la perspectiva de reconstrucción de Kirchner estuvo situada en aglomerar y sumar fuerza, a fin de evitar opciones sesgadas y sectarias en el interior. Por ello, en 2002, previo a la campaña presidencial del año siguiente, fue entrevistado por el programa televisivo “Ayer y Hoy” (2002) y manifestó la necesidad de construir un proyecto nacional con el objeto de “eliminar esa visión sectarizada de la sociedad que a veces nos termina confrontando, no sabemos por qué”. En 2003 y en plan de campaña, también enfatizó que la futura

conformación de la clase política consistía en una construcción colectiva que debía estar “acompañada por gente que puede ser del mismo partido o distinto partido. Argentina tiene que volver a almacenar capacidades”.

Por esta situación, la retórica nectorista se ubicó contra las miradas sectarias y focalizó en la necesidad de una reconstrucción nacional. “Hay incertidumbre en el que no puede estudiar, porque tampoco sabe si va a poder trabajar. Por eso creo que es necesario un ‘nuevo contrato social’ y desechar toda visión fundamentalista y sesgada”, le manifestó a Torcuato Di Tella en una charla editada en el libro *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene* (2003). En efecto, focalizó en la noción de diversidad y la valorización de los interlocutores, más allá de sus espacios políticos. “Si queremos construir un capitalismo moderno, que genere las alternativas que permitan instalar la movilidad social ascendente, tenemos que enfrentar el desafío de crear los nuevos paradigmas, mirar con ojos nuevos los viejos problemas”, explicó ese mismo año.

En el cierre de campaña presidencial y ante un estadio de River Plate colmado, Kirchner se diferenció de las miradas sectarias presentes en el justicialismo y sentenció: “Me dicen que tengo que hablar más de Perón y Evita en los discursos. Y yo les digo: ‘Estoy cansado de los discursos tribuneros’”. Ya como jefe de Estado, en un reportaje brindado al programa televisivo “Punto.Doc”, recalcó en la importancia de construir un camino y de “salir del mesianismo o del fundamentalismo que creemos que nos podemos salvar en dos días o que nos morimos en dos días”.

En tiempos de su candidatura como Diputado nacional (2009), Kirchner habló de su gestión atravesada por la crisis, el endeudamiento y la desigualdad social interna, y remarcó las lecturas que deben tenerse a la hora de analizar contextos disímiles. “Me tocó sacar a la Argentina del infierno. Por eso

las contradicciones de esa etapa son diferentes a las contradicciones de este gobierno (primeros dos años del mandato de Cristina Fernández). Muchos aún pensando diferente acompañaban porque todos querían salir del infierno”, apuntó.



Mirando las ruedas

El problema del sectarismo encuentra sus puntos centrales en el dogmatismo y la comprensión no contextual que busca leer de un mismo modo un universo cambiante, transformado, vertiginoso y disruptivo. La narrativa sectaria contiene una seducción de transformación instantánea y rumbo directo. No parecen existir espirales ni formas desdibujadas impuestas por la propia realidad. En la adhesión incondicional por la crítica y la marca, la negación gana terreno y la indignación se vuelve una moneda corriente.

Desde una clave que se pretende justicialista, el relato sectario ensalza cierta noción “auténtica” y bloquea toda posibilidad de entendimiento en el horizonte. La sectarización se vanagloria de una lectura ensimismada y también autodesignada en pos de enaltecer cierta identidad o noción espiritual particular. En su “fundamentación”, la única verdad es la propuesta que ese mismo sector, crea y configura

de acuerdo con los propios lineamientos y las miradas acordes (que siempre coinciden con su óptica “adecuada”). El discurso transcurre entre una supuesta integridad y la recuperación de un pasado que parece inmutable, definido a futuro e impoluto en el presente.

En tiempos de reconstrucción social y recomposición de la nación, la perspectiva sectaria suele generar un escollo que complejiza en demasía la noción de unidad y de contrato de responsabilidad ciudadana. Dicho pensamiento debería recuperar las reflexiones de Perón y Kirchner, a fin de elaborar una retórica más inclusiva e integrada desde la teoría y la práctica. Porque la complejidad no está en la postura crítica, sino en la desconsideración analítica sobre el entorno, los escenarios de contención y, sobre todo, la magnificación de las discusiones en épocas de redes sociales y visualizaciones por doquier. En la tarea de reconstrucción, el sectarismo es la piedra en el camino y el viento que empuja hacia los costados más desvariados de la discusión principal. No hay que perder de vista ese aspecto singular.



Cristian Secul Giusti

Doctor en Comunicación e investigador y docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).



NEXT POST

Somos Ref.

Puede que te interese

La nueva ley de alquileres y la situación habitacional

29/09/2020



Revista **ref.** es una publicación colectiva que busca aportar al **debate** público. Si te gusta lo que hacemos y querés **colaborar** con nosotros, nos gustaría que nos escribas en alguna de nuestras **redes sociales**

REF. ES UNA PUBLICACIÓN COLECTIVA THEME: PREFER BY [TEMPLATE SELL.](#)